

***[Discurso sobre la cuestión italiana en la novena sesión del
Tercer Congreso de la Internacional Comunista]***

**León Trotsky
29 de junio de 1921**

(Versión al castellano hecha por Matteo David desde “[Speech on the Italian Question](#)”, en *The First Five Years of the Communist International*, Volumen I, MIA – [Trotsky Internet Archive](#))

Camaradas,

No me detendré en el pasado del Partido Socialista Italiano (PSI en adelante). Ya se ha dicho bastante sobre este tema. La cuestión clave es la crisis de septiembre pasado que ha producido la situación actual. Incluso una revisión superficial de la situación política le deja a uno con la impresión, e incluso con la convicción, de que la orientación del proletariado italiano en los años posteriores a la guerra era puramente revolucionaria. Todo lo escrito en *Avanti* y todo lo expresado por los voceros del Partido Socialista fue tomado por las masas como una convocatoria a la revolución proletaria. Y esta propaganda produjo una reacción en los corazones de la clase obrera, despertó su voluntad y adelantó los acontecimientos de septiembre.

Si uno juzgara al partido desde el punto de vista político, habría que concluir (esta es la única explicación posible) que el PSI llevó a cabo verbalmente una política revolucionaria sin tener en cuenta sus consecuencias. Todo el mundo sabe que durante los acontecimientos de septiembre ninguna otra organización perdió la cabeza y se quedó tan paralizada por el miedo como el PSI, que se había pavimentado el camino para estos acontecimientos. Ahora bien, estos hechos son prueba de que la organización italiana (y no debemos olvidar que el partido no es sólo ideas, ni un objetivo ni un programa, sino también un aparato, una organización) podría haber obtenido la victoria mediante una actividad inquebrantable. Septiembre fue el mes de la gran crisis para el proletariado y para el PSI. ¿Cuáles fueron las consecuencias de estos acontecimientos para el proletariado? Es muy difícil estimar esto, en vista de que una clase que rompe con su partido pierde inmediatamente su sentido de la orientación. Y el partido ¿qué conclusiones ha extraído de esta experiencia? Durante los tres años que siguieron a la guerra, todos y cada uno de los camaradas que llegaban de Italia nos decían: “Tenemos todo listo para la revolución”. El mundo entero sabía que Italia estaba en vísperas de la revolución. Cuando estalló la revolución, el partido fracasó. ¿Cuáles fueron las lecciones de estos acontecimientos? ¿Qué se hizo? Se nos ha dicho: “No estábamos preparados porque nuestra organización estaba compuesta de elementos que eran ostensiblemente incompatibles y que actuaban para paralizar a cada uno de ellos. ¡Para crear ciertas condiciones, en la medida en que esto depende de nuestra voluntad, hay que tener la voluntad de crearlas!”. Esto, camarada Lazzari, es el *quid* de la cuestión; ¡Uno debe tener la voluntad de victoria revolucionaria! Solamente si tal voluntad existe puede entonces entablar una discusión y comprometerse a analizar; porque la estrategia es indispensable, porque es imposible alcanzar la victoria por medio de una sola voluntad poderosa. La estrategia es indispensable, pero lo más indispensable es la voluntad de la revolución y de su victoria. Turati y sus amigos son honestos en este sentido, porque declaran diaria, abierta y sucesivamente que no quieren la revolución.

No lo quieren y siguen siendo miembros del Partido Socialista, incluso sus miembros prominentes.

Han vivido hasta septiembre. Pero, ¿qué curso persiguió después de este trágico mes? se han movido más a la derecha. En su nueva fracción parlamentaria, los reformistas, es decir, los que no quieren la revolución, constituyen la mayoría. Su órgano central, *Avanti*, ha girado bruscamente el timón hacia la derecha. Esta es la situación actual. Es inadmisibile jactarse del pasado cuando la situación actual es tan clara e inconfundible. Entre el jarabe de pico a la revolución y las crueles exigencias de la situación revolucionaria hay una contradicción que se manifestó entre ustedes en septiembre. De esta contradicción fluye una de las dos cosas: o renunciarás a la facción de tu pasado que fue revolucionaria sólo en su jarabe de pico, en otras palabras, romperás con los reformistas que obstaculizan la acción revolucionaria; o debes decir: “como no queríamos los acontecimientos de septiembre, también debemos rechazar los métodos que los trajeron”.

Turati no dudará en hacer uso de las lecciones de septiembre; es lo suficientemente astuto como para señalar las obvias contradicciones que fluyen de ahí. Hasta donde ustedes, su partido y su comité central, están preocupados, usted sólo está añadiendo la falta de claridad que preparó y que predeterminó de antemano el fracaso de los acontecimientos de septiembre y que ha producido el cambio a la derecha del PSI. Serrati estaba a favor de preservar una concentración máxima de las fuerzas; quería mantener a los comunistas, a los centristas y a los reformistas, juntos en un solo partido. En algunos casos concretos, esta idea de concentración de las fuerzas podría justificarse con la esperanza de preservar el máximo de las fuerzas revolucionarias en el partido. Quiso hacer esto, deseó unir estos tres grupos para poder más adelante decir: “aquí están los baluartes genuinos de nuestro partido; lo que sea y quienquiera que esté fuera de nuestras filas es hostil a nosotros.”

Has pasado por una de las experiencias más amargas, más claras y más trágicas. Y solamente después te has formado esta idea de la concentración, que es algo abstracta y, por sí mismo, toma una forma política definida. Esta idea llegó a ser totalmente reformista y no centrista, porque el desarrollo del partido ahora lo ha hecho pivotar definitivamente a la derecha.

Turati ha declarado: “en septiembre el proletariado aún no estaba lo suficientemente maduro.” Sí, no estaba maduro. ¿Pero has explicado al proletariado por qué el partido no estaba maduro? Le dijo al proletariado: “sí, Turati está en lo correcto en este sentido, que ustedes, los trabajadores italianos, no estaban lo suficientemente maduros como para limpiar su partido, antes de participar en la acción decisiva, de todos los elementos que paralizan el trabajo del partido.” Turati está en lo correcto en este sentido, que el proletariado italiano, por su incapacidad para expulsarlo de sus filas, ha demostrado así que no estaba lo suficientemente maduro para las acciones decisivas de septiembre. ¿Cuál es la situación actual del proletariado Italiano? Estoy seguro de que se ha vuelto mucho más cauteloso después de que fue traicionado involuntariamente por el partido en el que había confiado completamente. El camarada Lazzari tiende a interpretar esas expresiones en un sentido moral y personal; dijo: “Somos acusados de traición, pero ¿qué conseguimos con eso?” No es una cuestión de traición individual o venal. Se trata de la quiebra del partido. Y en términos políticos esto no es otra cosa que una traición a los intereses del proletariado. Me pregunto: ¿Qué puede pensar el proletariado italiano? El partido seguramente se encuentra terriblemente desacreditado ante sus ojos. Un nuevo partido ha resucitado (el partido comunista). Estamos seguros de que seguirá creciendo aunque permanezca en el futuro tan aislado como lo está ahora. Este partido ayuda al proletariado y le ofrece su programa comunista

revolucionario. ¿No tienes miedo de que los proletarios italianos dirán después de escucharte: “pero hemos escuchado esta melodía antes, ya fuimos engañados en septiembre.”? Esta es toda la esencia de la situación extremadamente difícil que usted ha creado en Italia por un período que, esperemos, será breve.

El joven partido italiano, a través de un trabajo enérgico y audaz, debe conquistar de nuevo una genuina reputación revolucionaria que es indispensable no sólo para la actividad parlamentaria (que es otra cosa otra vez), sino también para un nuevo asalto contra la sociedad capitalista. Es necesario conquistar de nuevo la reputación revolucionaria que el partido ha derrochado a través de sus actividades, o mejor dicho, a través de su inactividad en septiembre.

Usted nos dice que los seguidores de Turati se someten a la disciplina del partido. Oh sí, los oradores tenían toda la razón al decir que se había entregado una declaración en defensa de Turati; fue una súplica que fue construida de acuerdo con todas las reglas de la defensa jurídica. ¿Cuál es el significado de la disciplina partidista? Hay disciplina formal, y hay una verdadera disciplina. Me parece que hay una diferencia si actúo de cierta manera porque las circunstancias no me dejan elección o si actúo por propia voluntad. Nos sometemos a la disciplina del estado capitalista, nos sometemos a la legalidad capitalista, ¿pero cómo? Sólo en la medida en que nos vemos obligados a hacerlo. Pero al mismo tiempo nos reímos de la legalidad burguesa, creamos órganos clandestinos para eludir esa legalidad, y utilizamos todas las vías para transponer la legalidad burguesa o ampliar su marco. ¿Y cuál es la actitud de Turati en su disciplina? Es exactamente la misma actitud, camarada Lazzari. Se somete a su disciplina mientras nos sometemos a la legalidad burguesa. Crea sus propias organizaciones ilegales, su propia facción en su partido. Lleva a cabo negociaciones con el gobierno, naturalmente a escondidas e ilegalmente. Hace todo lo posible por extender y romper el marco de esta disciplina y, más allá de esto, se mofa de su disciplina en sus discursos y en su periódico. Por lo tanto, es nuestro enemigo consciente y metódico, así como somos los enemigos de la sociedad burguesa y su legalidad. Este es el verdadero estado de cosas.

Usted dice: “pero Turati no nos ha dado ningún motivo real para la expulsión. No tenemos suficientes hechos.” Sí, se puede afirmar rotundamente que incluso si seguimos esperando indefinidamente, seguiremos careciendo de estos hechos ya que Turati sabe excelentemente lo que quiere. Turati no es un carrerista político, deseoso de convertirse en un ministro en un gobierno capitalista. En la medida en que puedo hacerlo, creo que tiene una política propia que valora altamente y que quiere llevar a cabo. No persigue una cartera ministerial. Puedo visualizar claramente una entrevista entre Turati y Giolitti. Giolitti le dice: “aquí hay una cartera que te pertenece”. Pero Turati responde: “¿no ha escuchado, mi querido colega, los discursos de Lazzari?” En el instante en que acepte esta cartera, le suministraré datos muy convenientes que no dudará en utilizar. Seré expulsado del partido, y una vez expulsado, perderé toda importancia política en lo que respecta a usted y a la preservación del estado capitalista. Puesto que lo que está en cuestión no es tanto la instalación de un ministro socialista, sino el apoyo de la democracia, es decir, el apoyo de la sociedad capitalista, no puedo aceptar su cartera; porque no pretendo hacerle el juego a mi severo colega Lazzari. En interés de la sociedad burguesa, dejemos las cosas como están”.

Usted dice: “¿no estamos prestando demasiada atención a Turati, sus discursos, sus libros, sus prefacios?” ¿No es esto un incidente aislado? ¡Es una *quantité négligeable*! Si ese es el caso, si por lo que a usted se refiere todo lo que está en juego es la pérdida de uno o más individuos, la pérdida de una *quantité négligeable* [cantidad despreciable] entonces ¿por qué estás tan molesto? Imaginemos, queridos camaradas de

Italia, que mientras estamos debatiendo aquí, Giolitti llama a Turati por teléfono para preguntar: “¿puede ser que Lazzari se marche rumbo a Moscú y asuma algunas obligaciones allí?” Y Turati responde: “¡no, en absoluto!” Esto es puramente un incidente aislado. Como ustedes saben, la sociedad capitalista se aferra al principio de la división del trabajo; y rompiendo con la Internacional Comunista por el bien de salvaguardar a Turati, usted está haciendo un gran servicio a esta sociedad. Usted dice que está cada vez más entusiasmado con el partido comunista ruso y con la Rusia soviética. Permítanme a este respecto hablar con toda libertad, no sólo en beneficio de todos los camaradas italianos, sino en beneficio de todos los partidos. Cuando se trata de hablar de nosotros, sucede con demasiada frecuencia que se emplea un tono muy delicado, como para evitar la disputa con nosotros. Como todos ustedes saben, nuestra situación es extremadamente difícil. Estuvieron presentes en la Plaza Roja y han visto no sólo a nuestros soldados y a nuestros comunistas armados que están dispuestos a acudir en defensa de la Tercera Internacional; también han visto nuestra juventud, nuestros hijos, la mayoría de los cuales van por ahí descalzos y desnutridos. Al visitar nuestras fábricas cada uno de ustedes verá nuestra pobreza económica y material que los mendigos describen.

Quien llegue a Rusia con la esperanza de encontrar un paraíso comunista aquí se verá cruelmente decepcionado. Quien venga aquí con el objetivo de reunir impresiones para elogiar a Rusia no es un auténtico comunista. Pero quien viene aquí para recolectar hechos relacionados con nuestra pobreza para emplearlos como argumento contra el comunismo es un enemigo abierto a nosotros. [*Aplausos*] Y aquí, camaradas, esto es lo que Turati, un miembro de su partido, tiene que decir sobre Rusia: “los rusos han inventado los soviets y la Internacional Comunista para su propio beneficio y para promover sus propios intereses nacionales”. Esto es lo que se le dijo al trabajador italiano que fue reclutado en la guerra para defender los intereses nacionales ficticios y que fue engañado como todos los demás. Hoy otro demonio está siendo colgado ante él (un enemigo nacional). Hoy la Rusia soviética, piensen, está tratando de promover sus propios intereses nacionales a través de la Internacional Comunista. Si usted repasa la prensa alemana del período de los acontecimientos de marzo, usted encontrará allí expresado el mismo pensamiento sobre la posición del poder soviético. Allí se dice que los soviets se encontraron terriblemente desacreditados en ese momento; y para salvarse a sí misma, la Rusia soviética emitió, a través de la Internacional Comunista, una orden para lanzar la acción revolucionaria en Alemania. Hoy, nuestros enemigos pérfidos y astutos están difundiendo una leyenda (uno de cuyos más fervientes diseminadores es su Turati), una leyenda en el sentido de que para reforzar nuestra situación doméstica estamos exigiendo a todos los demás partidos que se involucren en acciones revolucionarias, que no tienen conexión alguna con el desarrollo político y social de los respectivos países. Si permitimos que personas que propagan esas ideas permanezcan mucho más tiempo en nuestra internacional, podemos crear una situación muy difícil para la internacional.

Sí, camaradas, hemos erigido en nuestro país el baluarte de la revolución mundial. Nuestro país sigue siendo muy atrasado, aún muy bárbaro. Se despliega ante ustedes un panorama de inaudita pobreza. Pero estamos defendiendo este baluarte de la revolución mundial, ya que en el momento dado no hay otro en el mundo. Cuando otra ciudadela se erija en Francia o en Alemania, entonces este baluarte que es Rusia perderá nueve décimas partes de su importancia; y luego nos dirigiremos a ustedes en Europa para defender esta otra y más importante fortaleza. Por último, camaradas, es pura absurdidad creer que consideramos que este bastión ruso de la revolución es el centro del mundo. Es absurdo incluso afirmar que creemos que es nuestro derecho exigirle que

hagan una revolución en Alemania o Francia o Italia, siempre que esto sea requerido por nuestra política interna. Si somos capaces de tal perfidia, entonces todos nosotros merecemos ser puestos contra una pared y fusilados, uno por uno.

¡Camarada Lazzari! ¿Cómo podemos permanecer en la misma internacional con Turati que es un miembro de su partido y que llama a nuestra internacional una “internacional inexistente”? Estas son sus mismas palabras. Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg están muertos, pero para esta internacional permanecen eternamente vivos. ¿Cómo podemos combinar dentro de los cuadros de nuestra internacional a Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg con Turati? Turati dice que nuestra organización es inexistente. Ayer mismo era todavía un miembro de la misma. Bueno, eso realmente es un episodio inexistente en la vida de la Tercera Internacional. [*Fuertes aplausos*]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es